

# ¿Soberano o Ser Supremo de amor?

por Marcos Abbott

¿Cuál era el impulso esencial de Dios cuando creó el universo y, más particularmente, la humanidad? ¿Estaba actuando principalmente como soberano con la intención de fundar un reino lleno de súbditos, o su idea fue crear seres con quienes compartir la vida en estrecha e íntima comunión? Es decir, en relación con la humanidad, ¿es Dios principalmente Soberano o Ser Supremo de amor<sup>1</sup>? Me doy cuenta de que es una dicotomía falsa: Dios es Soberano y Ser Supremo de amor. Sin embargo, cuando se pone el acento sobre lo uno, destacándolo como talante esencial o principal, afecta al otro, de modo que la elección que uno hace afecta profundamente a la vivencia personal y comunitaria (eclesial) de la fe.

La tesis de este artículo es que Dios es principalmente un Ser Supremo de amor y es el amor el que sirve de contexto y en el cual ejerce su soberanía. No es al contrario. La soberanía no describe la esencia de Dios como impulso determinante de su actuación.

## Imagen Bíblica y tradición eclesial

Tanto el lenguaje bíblico como la tradición de la Iglesia, parecen desmentir la tesis ya antes de comenzar. Dios es el Creador soberano del universo. El hecho de ser el Creador le da el derecho legal y moral como soberano; así que, cualquier denuncia que uno pudiera presentar ante Dios tiene la desigualdad como punto de partida: ¿quién es la criatura para acusar al Creador?

El Reino de Dios es el mensaje central del ministerio de Jesús: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mt 3:2). Este símbolo central caracteriza la relación entre Dios y la humanidad en términos de soberanía. Además, Jesús, es confesado como el soberano supremo de la Iglesia: *Jesús es el Señor*. Jesús es el profeta, el sacerdote y el rey en la Iglesia, y su título *Cristo* o *Mesías* se refiere a su status de ser el rey elegido según el linaje de David.

La historia de la Iglesia está llena de ejemplos que transmiten la idea de que el elemento esencial y cen-

tral de Dios es su soberanía. Muy pronto el obispado se desarrolló en líneas jerárquicas para denominarse el obispado monárquico. Con la conversión del imperio romano al cristianismo bajo el emperador Constantino, en torno al 313 d.C., la fusión de conceptos e imágenes estatales con la Iglesia fue completa. El obispo de Roma, denominado el Papa, asume el título de *Pontifex Máximus*, el gobernador supremo de la tierra.

San Agustín, el teólogo latino que más impacto ha tenido, justificó teológicamente esta visión. Con su obra *La ciudad de Dios*, concibe al emperador como el representante de Dios y del Señor Jesucristo en la tierra, y el talante central de su función era de mediar y ejercer la soberanía divina. Curiosamente, San Agustín también es conocido como teólogo destacado de la gracia de Dios. Afirma que la gracia de Dios es una parte esencial de Dios y de su gobierno. Sin embargo, creo que la gracia queda relegada a un elemento que opera dentro del contexto de la soberanía y no al revés, como sostiene la tesis de este artículo. La soberanía de Dios queda en el primer plano y la gracia se reduce a una decisión misericordiosa del soberano. El ser humano es principalmente un súbdito, y la gracia que recibe es esencialmente la misericordia de un soberano benigno.

La visión de San Agustín pasó a la tradición protestante reformada a través de Juan Calvino, aunque no exclusivamente. Calvino se inspiró mucho en San Agustín y se refiere a él con frecuencia en su obra magistral, *Institución de la religión cristiana*. Esta identificación de la soberanía como la esencia central de Dios y el impulsor de su actuación se desarrolló más allá de Calvino hasta el punto de convertirse en una adusta visión teológica, como se ve en los documentos del Sínodo de Dort (1618-1619 en Holanda). La doble predestinación se construye alrededor de una visión de Dios como soberano, cuya gracia es prácticamente marginal.

En resumen, parece que la tesis pierde todo mérito debido al peso de la Biblia y la historia de la Iglesia. Si el Reino de Dios es la imagen central del mensaje de Jesús y la confesión de Jesús como Señor caracteriza al cristiano (Rom 10:9; 1 Cor 12:3), ¿cómo se puede relegar la soberanía de Dios a un segundo plano?

<sup>1</sup> Uso "Ser Supremo de amor" en vez de "Padre" para enfatizar el amor de Dios en su totalidad y sin confundirlo con género. Dios abarca todas las cualidades que se denominan masculino y femenino, padre y madre.

## El amor como impulso central

Es un asunto de matiz, pero el matiz es bien importante y tiene implicaciones profundas. El amor es el contexto del ejercicio de la soberanía divina y no al revés. Consideremos algunas observaciones clave que nos pueden llevar a esta conclusión.

Cuando Dios crea la humanidad, la crea "a su imagen" (Gén 1:26-27). Este punto de partida es central. ¿Tiene sentido crear criaturas a su imagen si sólo quiere súbditos? Compartir la imagen de Dios da la posibilidad de relacionarse con Dios a su mismo nivel, de comunicar y compartir la vida en un contexto de libertad y amor. La obediencia al soberano tiene un papel importante en esta relación, pero no expresa su esencia. El amor es el impulso central de la creación y no la soberanía. La soberanía está arraigada en su poder y derecho como Creador, pero no explica la creación de criaturas "a su imagen".

La caída en el pecado desafía la soberanía de Dios, pero más importante aun es su desafío del propósito creativo. Una pista importante sobre nuestra tesis es la respuesta de Dios al pecado y al desafío de la muerte. Según el relato bíblico, la elección de Abrahán y la consecuente formación de un pueblo y el establecimiento de la alianza ponen en marcha el plan redentor en la historia humana. La visión es, desde el principio, universal: "*serán benditas en ti todas las familias de la tierra*" (Gén 12:3). El pueblo de Dios es instrumento para alcanzar a toda la tierra. La implantación de un plan redentor, expresa el corazón de amor de Dios y no se explica puramente por su soberanía. La elección de un pueblo especial como instrumento de misión universal también testifica del amor como motivación central del plan.

En 1 Samuel 8 el pueblo de Israel clama al profeta Samuel por un rey: quieren ser como los demás pueblos de alrededor. Dios está ofendido pero decide ceder ante su petición. Dice al profeta: "*Oye la voz del pueblo en todo lo que ellos digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos*" (8:7). Aunque este texto afirma la soberanía de Dios como "rey" sobre su pueblo, Dios considera la petición un caso más de la rebeldía de su pueblo. Lo llamativo es el contraste entre el tipo de rey que Dios ha sido para su pueblo (le rescató de la esclavitud en Egipto) y el tipo de rey que serán los monarcas humanos (8:10-18). El ejercicio de soberanía de parte de Dios y el practicado por los reyes humanos se distinguen, precisamente, por la centralidad del amor de parte de Dios y del egoísmo de parte de los seres humanos.

Aunque el Antiguo Testamento está repleto de imágenes y de lenguaje que comunican la soberanía de Dios y su relación con su pueblo como monarca supremo, también hay textos que comunican el corazón de amor que orienta el ejercicio de su soberanía. Un ejemplo llamativo es el libro de Oseas. El pueblo de Israel se compara con la esposa infiel del profeta y el profeta con Dios. A pesar de la infidelidad de su pueblo, lo va a restaurar: "*Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová*" (2:19-20). ¿Es esta la imagen de un Dios para el que prima la soberanía?

El Nuevo Testamento da aún más motivo para validar la tesis. Dios envía a su Hijo unigénito. ¿Hace falta aportar más datos? En el mundo comercial, el valor de algo se determina en el mercado por lo que uno está dispuesto a pagar por el producto o servicio. El valor es relativo a la disposición del comprador. Cuando Dios envía al que es de más valor para rescatar a la humanidad rebelde y hostil, demuestra el valor que Dios da a la humanidad. ¡Es supremamente precioso! Confirma que las criaturas hechas a imagen de Dios son producto de su amor y no principalmente de su soberanía.

Si consideramos la obra redentora que Dios opera en Jesucristo, vemos que el amor es el impulso central del propósito creativo. En Cristo, Dios justifica (es decir, ajusticia el pecado y perdona al pecador), reconcilia al separado, restaura la humanidad, que es imagen y gloria de Dios, y adopta a hombres y mujeres como hijos e hijas suyos. Estos cuatro efectos de la intervención de Dios en Cristo tienen su raíz en el amor, como se afirma claramente en Rom 5:8 y Juan 3:16. El gozo de la derrota del pecado y de la muerte y la reconciliación se expresan de diversas maneras. El padre del hijo pródigo encarga la fiesta, y la Iglesia celebra las bodas del Cordero. ¿Soberano o Ser Supremo de amor?

El ejemplo final, y uno muy instructivo además, es la observación de cómo Jesús ejerce su autoridad y poder con los más cercanos, con los doce. ¿Alguna vez practica Jesús la coacción para obligar a los discípulos a obedecerle? No. Es más: ¿cómo pone en práctica la autoridad y poder que tiene con los discípulos, por el hecho de ser su maestro y Señor? Jesús siempre dispone de su autoridad a través del servicio y del amor. Cuando los discípulos estaban discutiendo sobre quién era el más grande, Jesús responde: "*¿Cuál es mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo estoy entre vosotros como el que sirve*" (Lucas 22:27). En efecto Jesús rechaza las

normas de poder del mundo y elige el camino de la humildad, el servicio y el amor...y espera lo mismo de los suyos!

Aunque la Biblia está llena de imágenes de Dios actuando como soberano en relación a su pueblo, la soberanía no define la esencia o el impulso central de esa relación. Tanto la creación como el plan de salvación están arraigados en el amor. Compartir la imagen de Dios tiene una finalidad de mayor alcance que la obediencia al soberano, y el hecho de que la adopción sea parte de la salvación, indica lo mismo.

### Implicaciones profundas

Esta conclusión tiene implicaciones importantes para la vivencia de la fe, tanto a nivel comunitario como a nivel individual. A través de cuatro pares de contrastes se pueden analizar e ilustrar algunos de los contradictorios efectos de relacionarse con Dios como Soberano o como Ser Supremo de amor.

Imagina al jefe de tu trabajo o algún personaje de autoridad importante en tu vida a parte de la familia. ¿Tienes ganas de pasar mucho tiempo con esta persona, de ir al cine y luego a cenar, de pasar las vacaciones juntos? ¡Claro que no! Cambia el jefe por el familiar más cercano y hazte las mismas preguntas. Las respuestas son diferentes, ¿verdad? Distancia-intimidad son dos polos de relación que reflejan la imagen central de Dios que tenemos: Soberano-distancia, Ser Supremo de amor-intimidad. Como individuos la imagen central depende principalmente de la relación que hemos experimentado de niños con los padres. Del mismo modo, el talante de cada iglesia que se comunica a los demás y que se vive depende normalmente de la visión de los fundadores. Como Soberano, Dios me asusta, temo el juicio y siento obligación. Como Ser Supremo de amor Dios me busca, me invita, me incluye.

Culpa-gracia expresa otro eje de contraste de las relativas imágenes de Dios. Cuando Dios predomina como Soberano sentimos más nuestra condición de pecado, percibimos una enorme diferencia entre Dios y nosotros. Suele predominar mucho un sentido de "estar equivocado", y la respuesta es un intento de "corregir" nuestros fallos. ¿Por qué? Porque estamos "destituidos de la gloria de Dios" (Rom 3:23). Al contrario, cuando Dios es para nosotros un Ser Supremo de Amor, más que nada nos sentimos aceptados. Percibimos y aceptamos la gracia sobre todo. En vez de tener la sensación de estar equivocados, de ser juzgados, uno se siente afirmado y aceptado tal como es.

Un contraste que afecta claramente la actividad tanto del creyente individual como de la Iglesia es de-

ber-don. Dios Soberano exige y, por tanto, la Iglesia y el creyente responden a sus deberes. Asistir al culto, dar el diezmo, alimentar al pobre, hablar de Cristo con el vecino, orar... y un sin fin de actividades de la fe que se realizan como un deber y como respuesta a las exigencias divinas. Los sermones están llenos de: "Deberías hacer esto...y deberíamos hacer aquello." Deber, deber, deber, porque Dios es Soberano.

Romanos 12:1 expresa el orden de la actividad cristiana y el porqué: "*Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios*". La entrega completa a Dios responde a la misericordia de Dios. La gracia precede a la exigencia...y la acompaña y la capacita. Cuando Dios es Ser Supremo de amor, la actividad cristiana se vive como don en vez de deber. El culto es oportunidad de vivir en intimidad con el Ser Supremo de amor, con y a través de los demás. Las buenas obras se basan en la misericordia y amor de Dios, y como acción de gracias por la gracia recibida. El sermón entonces está lleno de: "Podemos hacer esto...y tenemos el gusto de hacer aquello."

El último contraste afecta a la misión y la postura de la Iglesia y del creyente hacia el mundo no creyente: separación-reconciliación. Cuando Dios es esencialmente Soberano, somos miembros del Reino de Dios y los demás están fuera. Manifiesta una mentalidad de "nosotros-ellos", los que están dentro y los que están fuera. La proclamación es de pecado y separación de Dios. Se exhorta a los que están fuera a arrepentirse y convertirse para escapar el gran juicio. Esta proclamación, por supuesto, está motivada por el deber.

Si Dios es Ser Supremo de amor, la postura hacia el incrédulo es de duelo y compasión que intenta la reconciliación. En vez de aplicar el esquema "dentro y fuera", se concibe al no creyente como un familiar apartado o separado, como en un caso de divorcio. El incrédulo es creado a la imagen de Dios igual que el creyente y Dios le ama igual, sin mostrar distinción, siendo la motivación del ministerio la reconciliación. La proclamación es de amor y reconciliación. Se procura quitar los obstáculos.

### Amor divino y no de Hollywood

Cuando se habla de Dios como Ser Supremo de amor se corre el riesgo de equivocar lo que se quiere decir por "amor". Hollywood ha deteriorado la imagen popular de lo que es el amor. Se ha reducido el amor a una emoción, a una chispa de sentir romántico que prima sobre todo. El amor de Hollywood suele

ser una aventura romántica entre una pareja joven y guapa.

Para mí esta imagen distorsiona la realidad y es hueca y vana. Es mucho más real el amor que se ve en un matrimonio que lleva casado 50 años o más. Todas las cosas que Hollywood pone en primer plano, ya no existen en dicha pareja. Estéticamente ya no son "guapos". No suelen demostrar su afecto tan físicamente. Sin embargo, cualquiera puede percibir la profundidad, la madurez, la solidez y la belleza de su relación. Se ve el amor genuino y no el de taquilla.

El amor de Dios se ve en la entrega de su Hijo Jesucristo.

*En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. (1 Juan 4:9-10)*

Si analizamos brevemente este acto de entrega podemos identificar algunos de los elementos esenciales del amor verdadero, el que caracteriza al Ser Supremo de amor. Primero, Dios toma la iniciativa. Esto es una parte esencial de la gracia. Sin merecerlo ni solicitarlo el receptor, Dios toma la iniciativa para liberar la humanidad del pecado, de la separación y de la muerte. No es una relación de reciprocidad, sino de iniciativa de parte de Dios.

Segundo, el amor se sacrifica para procurar la reconciliación. Dios no estaba dispuesto a aceptar la separación provocada por el pecado. Hizo un sacrificio costoso, hasta el extremo de asumir la humanidad plenamente y humillarse hasta el punto de la crucifixión.

En el amor se aprecia al otro en tanto que está dispuesto a sacrificar lo que haga falta para procurar la restauración.

Tercero, en su esencia el amor, como lo vemos demostrado por Dios en Cristo, es un compromiso total de persona a persona. Dios se compromete sin reservas con la criatura hecha a su imagen. Así que el amor es un compromiso total que toma la iniciativa y que está dispuesto a sacrificar todo para reconciliar y disfrutar la relación.

## Conclusión

¿Soberano o Ser Supremo de amor? Obviamente Dios es las dos cosas, pero el hincapié, el elemento que se coloca en el centro, el que impulsa la actividad y la relación establece una gran diferencia. ¿Es el amor principalmente la misericordia del Soberano benigno...o es la soberanía un derecho y una autoridad que se ejerce desde el amor?

Cuando uno considera que Dios ha creado la humanidad a su propia imagen, que ha enviado a su Hijo unigénito, que nos adopta en Cristo y nos da su propio Espíritu, la respuesta es fácil: Dios es Ser Supremo de amor, el cual provee el contexto para el ejercicio de su soberanía, y no al revés. Si el creyente individual y la Iglesia adoptan la imagen central de Dios como Ser Supremo de amor, transformará la relación con Dios, con el prójimo y con la creación misma.

*Dios es amor. (1 Juan 4:8)*

*Porque de [Dios], y por medio de [Dios], y para [Dios] son todas las cosas. A [Dios] sea la gloria por los siglos. Amén. (Romanos 11:36)*